



CAPACIDADES

- Reconoce elementos estéticos utilizados en las obras literarias nacionales.
- Identifica los rasgos socioculturales presentes en las obras de la literatura paraguaya.
- Analiza estilos lingüísticos de autores nacionales.
- Interpreta los mensajes transmitidos en textos expositivos e informativos.
- Produce textos orales informativos y expositivos con características de cohesión y coherencia.
- Interpreta mensajes transmitidos en textos escritos informativos.

La libertad y la vida aprisionada en la literatura

unidad

4

TEXTOS POÉTICOS PARA LA LECTURA EXPRESIVA



“El hombre ha nacido libre y en todas partes se encuentra encadenado. Algunos se creen los amos de los demás aun siendo más esclavos que ellos”.

JEAN JACQUES ROUSSEAU
(EL CONTRATO SOCIAL)

La tragedia de la libertad sin responsabilidad, y de hacer lo que se quiere sin recordar que antes que todo poseemos una naturaleza humana, que debe ser respetada en su integridad.

JUAN PABLO II

Se es libre cuando se actúa sin limitaciones ¿pero es esto posible?

MARIO RAMOS REYES
(PROFESOR UCA)

Camino hacia la lectura

1. Expresamos nuestras experiencias sobre la libertad.
2. Nombramos a un compañero para que vaya anotando en el pizarrón las ideas.
3. Comentamos cada uno de los pensamientos.
4. Discutimos el contenido de los pensamientos de Rousseau y Juan Pablo II.
5. Concluimos uniformando criterios.

Lectura

PRISIÓN PARA SER LIBRE

de José Luis Appleyard, paraguay



En tu propia prisión te has vuelto libre.

Paradojas de vida.

Las rejas que forjaste con paciencia fueron tu forma de no ser cautivo.

Una celda es hogar cuando retiene la intimidad con nadie compartida.

Es un lecho a medida sin Procustos y un techo sin espadas de Damocles.

Limitado el andar, pero sin tasa.

La vasta magnitud del Universo.

Con grillos que no muerden

la dura voluntad de los tobillos

y esposas de un acero inoxidable

que morderán la furia de los puños.

II

Porque ser libre es siempre estar cautivo de sí mismo, tascando recio freno del deseo.

Nadie puede pedir lo que ya tiene ni perder lo que le ha sido dado.

La libertad no miente, por eso es prisionera.

La verdad la transita.

La verdad es su esencia

Lo libre sin verdad es simplemente

Lo más abominable del desprecio.

¡Y cuántos lo padecen sin saberlo!

Deambulan por las calles,

noctívagos sin precio,
deambulan por la vida acollarados
por sofismas falaces de tan necios.

III

Si dices no entender
la clara latitud de estas palabras,
será porque le temes
a la luz ancestral
del sol que es verbo.
Tal la verdad que pare el hombre libre,
el cual, por serlo, será su prisionero.
No existen sutilezas en lo dicho.
Tampoco es pensamiento
al que envuelven las brumas de lo falso.
Acostumbra tu mente a no temerlo,
acostumbra tus ojos a mirarlo.
No enceguezcas, creyéndote vidente.
La verdad es terrible y dolorosa
porque hiende las carnes con cautiverios
que aniquilan con fuego la mentira.

IV

La vida no es tan simple como quieres.
Y la simplicidad es mala consejera,
pues tiene como madre a la pereza,
pecado capital del que no piensa.
Hurga en tu ser, horada los misterios,
Destroza oscuridades.

No te quejes al borde del camino
con el cansancio de no haber pensado.
Mientras no pienses, serás siempre el esclavo.
Busca tu libertad, la verdadera,
y la habrás de encontrar cuando tropieces
y caigas varias veces en tu intento.
Mas si esperas que llegue hasta tus fueros,
como gracia divina, estás equivocado.

V

Quien no tiene medida para nada
nunca podrá gozar de su albedrío.
El hombre es centro de un círculo perfecto
que establece sus límites de vida.
Si dentro de esa linde transcurre tu existencia,
podrás gozar de libertad extrema.
Y si sales de ella, no serás prisionero,
pero tampoco libre como quieres.
Una celda es hogar cuando retiene
la intimidad con nadie compartida.
Es un lecho a medida sin Procustos
y un techo sin espadas de Damocles.
Limitado el andar, pero sin tasa.
La vasta magnitud del Universo.
Con grillos que no muerden
la dura voluntad de los tobillos
y esposas de un acero inoxidable
que morderán la furia de los puños.

José Luis Appleyard (1927-1998)



Nace el 5 de mayo de 1927. Autor de varios poemarios, cultiva la novela y el teatro, pero antes se lo considera por su abundante producción lírica. Forma parte de los poetas de la década del cincuenta, pues se identifica plenamente con los ideales éticos y estéticos del grupo surgido bajo el magisterio del padre César Alonso de las Heras (S.C.J. de Betharram, nominado Academia Literaria). Es bachiller egresado del Colegio San José y abogado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. Su novela *Imágenes sin tierra* obtiene mención especial en el concurso del diario *La Tribuna*. Autor de varios poemarios. Ha publicado *Tomado de la mano* (1981), y *Entonces era siempre* (1963), *El Sauce permanece*, *Tres motivos* (1965), *Así es mi nochebuena* (1978), *El labio y la palabra* (1982), *Solamente los años* (1983), *Las palabras secretas* (1988), *Desde el tiempo en que vivo* (1993), *Antología poética* (1996). Teatro: *Aquel 1811*, basado en la Independencia del Paraguay (1963). En 1997, poco antes de morir, se le otorga el Premio Nacional de Literatura por su obra *Cenizas de mis días*. Ha sido miembro de la Real Academia de Lengua Española y en 1996 recibe la Condecoración de la Orden Nacional al Mérito.

1. En: Appleyard, José Luis. *Grandes figuras de la literatura paraguaya*. La Nación.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



1. Leemos detenidamente el texto poético *Prisión para ser libre*.
2. Identificamos en el texto diez características literarias del género a que corresponde.
3. Especificamos la corriente literaria a que pertenece la obra y la comentamos.
4. Construimos el tema del texto.
5. Reconocemos otros temas contenidos en versos extraídos del texto.
6. Señalamos con un diagrama la estructura del poema en sus partes fundamentales.
7. Explicamos el sentido de los siguientes versos:
En tu propia prisión, te has vuelto libre
La libertad no miente,
Por eso es prisionera
Una celda es hogar
La intimidad con nadie compartida
Las rejas que forjaste con paciencia
Fueron tu forma de no ser cautivo
Mientras no pienses serás siempre el esclavo
8. Analizamos la estructura externa del poema, la organización de las estrofas, la medida de los versos.
 - a. ¿Cómo están organizadas las estrofas del poema? ¿Qué nombre reciben estas agrupaciones estróficas?
 - b. Los versos, ¿de qué medida son?
 - c. ¿Qué tono de reflexión necesita la exposición de las ideas en un ritmo lento?
 - d. El poeta recurre a la utilización de sustantivo + sustantivo, oraciones afirmativas y negativas, escasa adjetivación, verbos del modo indicativo, preferentemente, oraciones simples, algunas compuestas. Localizamos estas categorías en el texto *Prisión para ser libre* y transcribimos algunos ejemplos de cada uno.
5. Comentamos en forma personal y valorativa el texto de José Luis Appleyard.

Después de la lectura

1. Aprendemos el poema para recitarlo en su totalidad o la estrofa que más nos ha gustado.

ACTIVIDADES



De la lectura a la investigación y producción de textos

1. Para el desarrollo de este tema recurrimos a la lectura de las obras completas del autor y en libros de referencia de la literatura paraguaya.

2. **Investigación:** Nos informamos en uno o dos textos referenciales sobre la producción completa de Appleyard. Títulos, temática, características de su producción poética, utilizamos y redactamos fichas de resúmenes.

3. Recogemos estas informaciones en fichas de resumen.

4. Entregamos los trabajos al docente para su corrección y evaluación.

Lectura

ABRID EL PECHO AL CORAZÓN



Elvio Romero

Abrid el pecho al corazón, hermanos,
 que el corazón se encienda a cada hora,
 que se cubra de sol dando a la aurora
 la misma claridad que a vuestras manos.

Que el corazón trabaje, que sonría
 saliendo humildemente a ser un hombre,
 que tenga en su destino un nuevo hombre
 un nuevo signo en el umbral del día.

Dejadle ser un árbol; que resuene
 por dentro como grano en sembradura
 fruto resplandeciente que madura
 la amanecida unción de lo que viene.

Dejadle ser un hombre, simplemente,
 con vocación de pámpano y arado,
 sobre su propia luz atrincherado,
 grano de surco, amigo de la gente.

Que pueda el corazón ser lo que quiera,
preñado vientre o llama enardecida,
fertilizante avena de la vida,
color de naranjal de una pradera.

Venablo hiriente, cerbatana, lanza
zigzagante en el alcor del cielo,
resplandor avizor llevando en vuelo,
la progenie de pan de la esperanza.

Dejadle hacer al corazón, que cante
con un collar de fuego en la garganta,
como un brillante soplo que levanta
vuestra triste raíz de arena errante.

Que pueda el corazón ser lo que quiera,
un hombre enamorado simplemente,
¡pero un hombre de pueblo, sonriente,
que aprendió a fecundar su sementera!



ANÁLISIS Y COMENTARIO

Camino hacia la lectura

Aclaremos el significado de estas expresiones: alcor del cielo, collar de fuego en la garganta, que el corazón tenga en su destino un nuevo hombre, “Que el corazón trabaje, saliendo a ser un hombre”.

Comunicación oral

Leemos expresivamente este poema, según las indicaciones del profesor, y luego lo comentamos. **Sugerencia:** Aplicamos la técnica de la lectura por estrofa entre ocho participantes.

Después de la lectura

1. Reconocemos las ideas principales por estrofas en un esquema
2. Anotamos en la pizarra o en el cuaderno.
3. Pasamos a la realización del análisis de este bello poema, para lo que se sugiere preferentemente en el trabajo grupal.

Trabajo grupal

1. Para trabajar, nos agrupamos en equipo de cinco alumnos. El trabajo lo realizamos sobre los siguientes puntos:

- ¿Qué propone el autor?
- ¿De qué manera les interpelan las expresiones del poeta? (una opinión por alumno)

Abrid el pecho al corazón, hermanos...

Que el corazón trabaje, que sonría...

Que pueda el corazón ser lo que quiera,

preñado vientre o llama enardecida,

fertilizante avena de la vida...

• Las metáforas que utiliza el poeta. ¿pueden ser calificadas como cerebrales o como sensitivas? Justificamos muy bien las respuestas.

• ¿Qué tipo de hombre propone? Discutimos y elaboramos una conclusión sobre este punto.

• Entregamos el trabajo, para su revisión y evaluación, uno por grupo.



HIJO DE HOMBRE. ÉXODO IV

de Augusto Roa Bastos, paraguayano

Lectura 1

Ningún “juído” ha conseguido escapar con vida de los yerbales de Takurú - Pukú.

Esta certeza, esta leyenda fermentada en la sangre, en la imaginación de los “mensúes” como las mismas palúdicas de un estero, se levanta ante los que soñaban con escapar y ponían huera sus esperanzas. De modo que pocos soñaban con eso. Pero si alguien se animaba a cumplir el sueño, el desertor quedaba a medio camino. Y la leyenda engordaba con ese nuevo “juído”, pescado por los colmillos de los perros y los whinchesters de los capangas.

Nadie había conseguido escapar.

A veces alguno volvía medio muerto delante de los caballos y las traillas, como escarmiento, para acabar en el estaqueo, ante el terror impotente de los demás.

Ni los niños se salvaban de las balas, del cuchillo o del lazo.

Takurú-Pukú era, pues, la ciudadela de un país imaginario, amurallado por las grandes selvas del Alto Paraná, por el cinturón de esteros que forman las crecientes, infestados de víboras y fieras, por las altas barrancas de asperón, por el río ancho y enturbionado, por los repentinos diluvios que inundan en un momento el bosque y los bañados con torrenceras rojas como sangre. Pero, sobre todo, por la voluntad e impunidad de los habilitados. Estaban allí para eso. Tenían carta blanca para velar por los intereses de las empresas, aplicando la ley promulgada por el presidente Rivarola, un poco después de la Guerra Grande, “por la prosperidad y progreso de los beneficiadores de yerba y otros ramos de la industria nacional...”. Actuaban, pues legalmente, sin una malignidad mayor que la de la propia ley. El artículo 3° decía textualmente: “El peón que abandone su trabajo sin el consentimiento expreso de una constancia firmada por el patrón o capataces del establecimiento, será conducido preso al establecimiento, si así lo pidieren estos, cargándose en cuenta al peón los gastos de remisión y demás que por tal estado origine”.

De modo que muy pocos eran los que se arriesgaban a correr el albur de que estos gastos de “remisión” se le cargaran en cuenta.

Lo más que había conseguido escapar de Takurú-Pukú eran los versos de un “compuesto”, que a lomo de las guitarras campesinas hablaban de las penurias del mensú, enterrado vivo en las catacumbas de los yerbales. El cantar bilingüe y anónimo hablaba de esos hombres que trabajaban bajo el látigo todos los días del año y descansaban no más que el Viernes Santo, como descolgados también ellos un solo día de su cruz, pero sin resurrección de gloria como el Otro, porque esos cristos descalzos y oscuros morían de verdad irredentos, olvidados.

No sólo en los yerbales de la Industrial Paraguaya, sino también en los demás feudos. Enquistados como un cáncer en el riñón forestal de la república, a tres siglos de distancia prolongaban, haciéndolas añorar como idílicas y patriarcales, las delicias del imperio jesuítico.

La voz del mensú se quejaba:

Anivé angána, che compañero,

Ore korazõ reikyti asy...

Ni los perros ni los capangas, ni los montes ni los esteros habían conseguido atajar el Canto del Mensú.

Era el único “juído” del yerbal.

.....

Lectura 2

Casiano Jara y su mujer Natividad llegaron a Takurú-Pukú en uno de los arrees de hacienda humana que hicieron los agentes de la Industrial, un poco después de aplastado el levantamiento agrario del año 1912, aprovechando el desbande de los rebeldes y el éxodo de la población civil.

Casiano y Natí se engancharon en Villarica. No hacía mucho que se habían casado. Eran de Sapukái.

Casiano Jara estaba en el convoy rebelde, entre los expedicionarios del capitán Elizardo Díaz, que iban a caer sorpresivamente sobre la capital. Natí se hallaba entre el gentío que se había reunido en la estación para despedirlo al grito de ¡Tierra y libertad!, aquella trágica noche de marzo. La delación del telegrafista frustró los planes. Los gubernistas lanzaron contra el convoy una locomotora cargada de bombas.

.....

Lectura 3

Casiano y Natí envidiaban a los que se iban. Ellos no podían. No tenían para malvender más que su sudor, pero el débito de la cuenta chupaba íntegro los jornales de Casiano. No había forma de achicarlo, de hacerlo desaparecer. A todos les pasaba lo mismo, por más que hacían, sólo ganaban para salvar los gastos de comida y de ese poquito de olvido que era la caña. Las ropas costaban más de diez veces su valor real. Pero la deuda del anticipo quedaba siempre intacta. Estaba allí para atramojar al mensú. Era su cangalla. Ya no lo soltaba. Solo bajo tierra podía zafarse de ella.

Ahora lo sabían. Pero ya era tarde.

Casiano y Natí tuvieron que levantarse un toldito con ramas y hojas de pindó. Ella pasó a trabajar en la proveeduría.

Y una noche entra y le dice:

- Voy a tener un hijo.

Casiano no sabe si alegrarse o ponerse más triste.

Encuentra al fin una cara alegre para su tristeza.

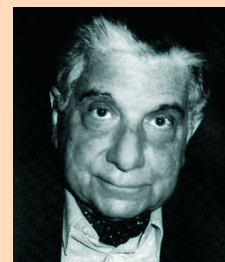
- Bueno... -dice solamente.

Ha olvidado que puede tener hijo. ¡A buena hora le daban la noticia! Sin embargo, debe de ser bueno tener un hijo. La sangre se lo dice con ese nudo en la garganta que no le deja hablar. Debe ser bueno, aunque sea allí en Takurú-Pukú, donde sólo las cruces jalonan las picadas. Ve sobre los carbones los ojos oscuros de Natí enredados en ese misterio que está germinando en ella lo único eterno que puede hacer un hombre y una mujer sobre la tierra, aunque sea en tierra de cementerio.

Entonces dice:

- Ahora hay que pelear por él.

- Sí -dice Natí.



Augusto Roa Bastos
(1917-2005)

Nació en Asunción. Su nombre figura entre los renombrados de América Latina y del mundo. Ganador del Premio Cervantes (1989). Miembro de la renovación poética de la década de 1940 con Josefina Plá, Herib Campos Cervera, entre otros. Su producción poética se inicia con el libro titulado *El ruiseñor de la aurora* y otros poemas (1942). Otro libro que sigue al inicial es *El naranjal ardiente* (1957), publicado en Asunción. En 1995 apareció *Poesías reunidas* (Edición: Miguel Ángel Fernández). El ciclo narrativo se inicia con *El trueno entre las hojas* (1953), una colección de cuentos. *El baldío* (1966), *Los pies sobre el agua* (1967), *Lucha hasta el alba* (1979), *Antología personal* y *Contar un cuento* (1984). Las novelas *Hijo de hombre* (1959), ganadora del premio concurso de novelas Editorial Losada, cuyo marco temporal abarca desde la dictadura del Dr. Francia hasta años después de la Guerra del Chaco; *Yo el Supremo*, obra inspirada en la figura del Dr. Francia, dictador Supremo del Paraguay durante 26 años (1974), *La vigilia del Almirante*, ganadora del Premio Nacional de Literatura (1995), *El Fiscal*, *Madame Sui*.

“Las guitarras campesinas hablaban de las penurias del mensú, enterrado vivo en las catacumbas de los yerbales”.

Roa Bastos

La novela Hijo de Hombre tiene como tema al sufrido pueblo paraguayo. El tema que nos ocupa en esta unidad, lo localizaremos en estos textos seleccionados. Para ello te recomendamos una lectura atenta.

- Si es hombre lo vamos a llamar Cristóbal. Como su abuelo...

El anciano de barba blanca, que había fundado Sapukái con otros agricultores el año tretemo del cometa, atravesó la crujiente pared de las palmas y les sonrió en la oscuridad. Se tomaron las manos. Natí sintió que las de él estaban húmedas. También los ojos del mensú suelen echar su rocío, que es como el sudor del ánima sobre las penas cuando todas desde adentro le pujan por ese poquito de esperanza atada al corazón con tiras de la propia lonja, más difícil y más pesada.

.....

Éxodo IV

Casiano y Natí planearon minuciosamente cada detalle de la fuga. Estudiaron los movimientos de los capangas, el mecanismo de la vigilancia, las rutas posibles, las tretas que se podían emplear, las probables debilidades de sus centinelas, sus propias limitaciones. Sólo esa impotencia evidente les daba cierta ventaja. Si hombres probados no habían podido burlar la inmensa trampa de ríos, montes y esteros, menos aún lo podrían un hombre comido por la malaria y una mujer encinta.

Durante días y noches se movieron lentamente en ese laberinto del que solo ellos tenían la clave. Pero también a ellos a veces se les escapaba la punta del hilo y entonces caían en una oscura desesperación, sintiéndose ya perdidos en la selva, acorralados por los perros contra los esteros, cazados a tiros por los perseguidores.

Cuatro meses habían pasado desde el encuentro de Casiano y Chaparro en la picada.

El momento propicio pareció llegar cuando Aguilero Coronel bajó a Villa Encarnación para unas diligencias, nadie sabía de qué carácter, y Juan Cruz Chaparro fue a Foz de Yguasú para vigilar con el jefe del resguardo el contrabando de yerba que se hacía periódicamente por allí. Si perdían esta oportunidad, no habría de seguro otra en quién sabe cuánto tiempo. Era mucho más de lo que Casiano y Natí hubiesen podido esperar. Tal vez demasiado. No se recordaba en Takurú-Pukú, en muchos años, una ausencia simultánea del habilitado y del comisario. Siempre solía quedar uno de ellos. Podía incluso tratarse de una emboscada.

Casiano y Natí escaparon esa noche.

(fragmento)

Vida aprisionada de Nati y Casiano Jara, en la novela Hijo de hombre



ANÁLISIS Y COMENTARIO

Camino hacia la lectura

1. Respondemos a los puntos solicitados por el docente:
 - El autor de la novela
2. ¿Qué sabemos de Augusto Roa Bastos? ¿Qué títulos de sus novelas conocemos? ¿Leímos algún cuento o novela de su autoría?
3. Comentamos los títulos de las obras del autor.
4. Sintetizamos los conocimientos conocidos y pasamos a la lectura.
5. Después de la lectura atenta de los textos les presentamos una guía para el trabajo individual que será presentado al docente para su corrección y evaluación.
 - a. Resumimos los fragmentos.
 - b. Enumeramos los acontecimientos más importantes secuencialmente.
 - c. Describimos las actitudes y acciones de los personajes.
 - d. Ubicamos los fragmentos o párrafos que ilustran la vida aprisionada que llevan Casiano y Natí. ¿Qué tipo de prisión experimentan estos seres?
 - e. Identificamos la trama textual de los textos leídos.
 - f. Reflexionamos y opinamos en forma escrita sobre los textos.
 - g. ¿Qué aspectos de nuestra cultura se evidencian en los textos? Describimos las costumbres, idiosincrasia, la sociedad que presenta, otros.

- h. Explicamos cómo se da el tema de la explotación del hombre.
- i. Ubicamos y explicamos la corriente literaria a que pertenece *Hijo de hombre*. Justificamos nuestras respuestas.

Para trabajo de investigación

1. Luego de la lectura atenta del segundo fragmento del capítulo Éxodo, investigamos en el CRA sobre estos puntos:
 - Augusto Roa Bastos es el más conocido de los escritores paraguayos en el exterior. ¿Qué informaciones sobre el autor y sus obras podemos recabar para enriquecer nuestro trabajo?
 - El tema del capítulo IV, Éxodo, se relaciona con hechos históricos que ocurrieron en el Paraguay. Buscamos datos sobre esos hechos. Entregamos nuestros trabajos al profesor para su corrección.



Lectura

TEATRO, JUEGO, DIVERSIÓN

de José Ortega y Gasset, español

En 1946 pronuncia Ortega una conferencia titulada Idea del teatro. Es otro buen ejemplo de su forma de meditar sobre temas culturales. Para él, el teatro es una forma de “juego”. Y el gusto por el disfraz (la máscara), el gusto por “representar” (o asistir a representaciones) responde a motivaciones o necesidades profundas. He aquí lo esencial de sus conclusiones.

La vida es prisión en la realidad circunstancial. Puede el hombre quitarse la vida, pero si vive-repito-, no puede elegir el mundo en que vive. Este es siempre el de aquí y ahora. Para sostenernos en él tenemos que estar haciendo siempre algo... De aquí provienen los innumerables haceres del hombre. Porque la vida, señores, da mucho que hacer. Y así el hombre hace su comida, hace su oficio, hace casa, hace visitas de médico, hace negocios, hace ciencia, hace paciencia; es decir, espera; que es ‘hacer tiempo’; hace política, hace obras de caridad, hace..., que hace, y se hace... ilusiones. La vida es un omnimodo hacer. Y todo ello en lucha con las circunstancias forzado siempre en añadir a todos sus haceres impuestos por la realidad, el más extraño y sorprendente hacer: un hacer, una ocupación que consiste precisamente en dejar de hacer todo lo demás que hacemos sanamente. Este hacer, esta ocupación que nos liberta de las demás es... jugar. Mientras jugamos no hacemos nada -se entiende, no hacemos nada en serio-. El juego es la más pura invención del hombre; todas las demás le vienen, más o menos, impuestas y preformadas por la realidad. Pero las reglas de un juego -y no hay juego sin reglas- crean un mundo que no existe. Y las reglas son pura invención humana. Dios hizo al mundo, este mundo; bien, pero el hombre hizo el ajedrez -el ajedrez y todos los demás juegos-. El hombre hizo, hace..., el otro mundo, el verdaderamente otro, el que no existe, el mundo que es broma y farsa.

He aquí por qué la diversión es una de las grandes dimensiones de la cultura [...]

El juego, arte o técnica de la diversión, al ser todo un lado de la humana cultura, ha creado innumerables formas de distraerse, y esas formas están jerarquizadas de las menos a las más perfectas [...] La forma más perfecta de la evasión al otro mundo son las bellas artes, y si digo que son la forma más perfecta de juego evasivo no es por ningún convencional homenaje, no es porque yo sienta lo que hace muchos años llamé “beatería cultural” ni esté dispuesto a ponerme de rodillas delante de las bellas artes por muy artes que sean o por muy bellas que parezcan, sino porque consiguen, en efecto, libertarnos de esta vida más eficazmente que ninguna otra cosa. Mientras estamos leyendo una novela egregia pueden seguir funcionando los mecanismos de nuestro cuerpo, pero eso que hemos llamado “nuestra vida” queda literal y radicalmente suspendido: nos sentimos distraídos de nuestro mundo y trasplantados al mundo imaginario de la novela. Pues bien, lo que constituye la cima de esos métodos (la evasión) que son las bellas artes, aquello que más completamente ha permitido al Hombre escapar de su penoso destino, ha sido el Teatro, donde actor, escena y poeta conseguían ser plenamente arrebatado por la gran fantasmagoría del escenario.

Ideas sobre el teatro y la novela. Revista de Occidente en Alianza Editorial. (Col. Obras de J. Ortega y Gasset, No. 19).



José Ortega y Gasset
(1883-1955)

Este filósofo y novelista español nació en Madrid. Su padre fue un conocido novelista y periodista, vivió en un ambiente culto desde su niñez. Estudió en la Universidad de Madrid y amplió estudios en Alemania.

Fue guía intelectual de su generación a través de sus cátedras, conferencias y en especial la Revista de Occidente en la cual expresó sus tesis. Obras: *El espectador* (8 volúmenes), *El tema de nuestro tiempo*, *El torno a Galileo*, *Ideas y creencias*, *¿Qué es filosofía?*, *España invertebrada*, *La rebelión de las masas*, *La deshumanización del arte*, *Meditaciones del Quijote*.

ACTIVIDADES



Camino hacia la lectura

1. Comentamos estas dos frases con argumentaciones valederas.

“En el teatro se consigue la libertad más eficaz”.

“El teatro es juego, diversión”.

2. Resumimos las opiniones y evaluamos

De la lectura a la producción de textos

1. Luego de la lectura del texto, presentamos un cuadro con las ideas principales del texto.

2. Explicamos la trama textual de la lectura (Es lineal de tema constante o derivada) (Nos apoyamos en la información sobre este tema en la unidad 2 del libro).

3. ¿Qué nos propone el autor? ¿Qué argumentos y conclusiones expone el autor sobre: - la vida - el teatro - el mundo - la farsa?

4. El texto es prosa narrativa - prosa expositiva - prosa dialogada. Seleccionamos la respuesta correcta.

5. Justificamos: el autor repite la palabra *hacer* en varias frases. ¿Cuál es el objetivo de esta reiteración?

6. Presentamos nuestro trabajo al profesor para su corrección y posterior evaluación.

Después de la lectura

1. Proponemos estos temas para que escribamos un ensayo; elegimos uno de ellos.

2. La vida es una prisión demarcada por las circunstancias que rodean a la persona.

3. El teatro, el juego teatral es una forma de liberación.



Lectura

VIDA Y MUERTE DE CHIRITO ALDAMA

de Juan Bautista Rivarola Matto, paraguayo

PRIMER ACTO

Sindulfo: ¡Ah, qué puñalada que me dieron! ¡Sindulfo Romero, de esta nadie te salva!

¡Pronto has de ver el rostro de la muerte!

Ña Muerte: ¡Upalalá, cómo pesa este libro! ¡Para la Muerte no hay domingos ni fiestas de guardar, para la Muerte el trájín no acaba nunca!

Sindulfo: ¡Me falló San Miguel Arcángel, mi abogado! ¡Él tenía que protegerme de balas y cuchillos! ¡Debalde me puse su medalla bajo la piel de un brazo! ¡Ah, qué pena me da morir en plena juventud!

Ña Muerte: ¡Uy, qué frío en esta tapera miserable! Un viento fatídico cala mis descarnados huesos. Ñandeyára Guasú debería ser un poco más considerado conmigo, que soy la encargada de ejecutar sus designios fatales.

Sindulfo: ¡Ah, ah, ah! Si Chirito Aldama me hubiera hecho yunta me mataban. No me iba a fallar como San Miguel, ese abogado tramposo.

Ña Muerte: Ñandeyára me paga con la ingratitud, ¡a mí que he sido siempre tan cumplidora! Nadie me quiere. Si me descuido, hasta mi mula negra me muerde y me patea.

Sindulfo: ¡Ah, ah, ah! ¡Dónde estás, Chirito Aldama! ¡Dónde estás, mi angyrú, mi alma compañera!

Ña Muerte: Mandado no es culpado, yo mato sin maldad, no se muere en la víspera sino en su hora. Y por demás soy democrática. ¡Nadie se libra de mí!

Sindulfo: ¡Chirito Aldama, mi angyrú, desde el jeruguá, desde el misterio, nuestras almas destinadas están a correr juntas las carreras del tiempo!

Ña Muerte: ¡Vamos a ver, vamos a ver un poco a quién me toca entablar hoy día! ¡Je, je, je! ¿Para qué voy a negar? ¡Mi trabajo da gusto demasiado!

Sindulfo: ¡Chirito, que lejos que estén una de otra, cada una de las almas compañeras llevan adentro la mejor parte del amigo! ¡Mi dolor lo sentirá tu corazón y te traerá junto a mi catre moribundo!

Ña Muerte: ¡Aunque viva la miseria la Muerte es muy poderosa y más temida que el diablo! Me odian, tratan de escapar de mí, no me quieren ni ver. ¡Je, je, je! ¡Pero nadie me desprecia! ¡Je, je, je!

Carai Añá: Allá viene Chirito trayendo su acordeón. Lo encuentro por todas partes.

Dicen que puede estar en muchos lugares diferentes al mismo tiempo. ¡En esto hasta a mí me gana! ¡Jo, jo, jo! Pero sólo tendrá un lugar y un tiempo para morir. Lo digo yo, Carai Añá, ¡el Señor Diablo!, que algo entiende de estas cosas.

Ña Muerte: El único que me visita y se hace pasar por mi

amigo es Carai Añá, ¡pero es interesado! Procura averiguar a quién se le cumple su planeta, para soplarle una maldad que lo condene al fuego eterno. ¡Je, je, je!, ¡pero yo no le cuento, yo no le cuento! ¡Je, je, je!

Carai Añá: ¿Adónde va Chirito tan contento? ¡Seguro que a la función de San Juan Bautista de las Misiones! Ya se oyen desde aquí musiqueadas y cohetes.

Ña Muerte: Aunque tengo la cabeza hueca, no soy una tonta. Todos saben que van a morir tarde o temprano, pero ninguno sabe cuándo. Si se averigua lo que dice el Libro Guasú perdería mi poder, y el mismo Ñandeyára se vería en malos aprietos. Carai Añá anda siempre apurado y nervioso en busca de almas para su establecimiento, pero yo no hago pactos con él ni con nadie, ¡nadie, nadie y nadie!

(Chirito se sienta y continúa tocando su acordeón).

Carai Añá: Voy a escucharlo un poco antes de ir a Yuty para llevar al infierno el alma de Sindulfo Romero, que está por estirar la pata. ¡Jo, jo, jo! ¡Qué cuchillada que le dieron! ¡De nada le valió la medalla de su abogado San Miguel Arcángel, que tiene injertada bajo la piel de un brazo para que le proteja de balas y cuchillos!

Ña Muerte: ¡A ver, a ver, a ver! Cada vez distingo menos las letras, me estoy volviendo vieja... (se pone anteojos)... Sindulfo Ro-me-ro... De este lado ha de decir dónde encontrarlo... ¡A ver, a ver!... Compañía Isla Verde, distrito de Yuty, Caazapá Departamento, República del Paraguay... Muy bien, todo está claro, ensillaré la mula.

Carai Añá: ¡Qué bien toca el acordeón Chirito Aldama! Sería especial en el infierno, para que bailen las brujas y las putas condenadas. ¡Grurrrr! ¡Qué ganas que le tengo, qué ganas que le tengo! ¡Grurrrr! ¡La música le hace cosquillas a mi pata de caballo (cantando, bailando, haciendo sonar los dedos) ¡Totoco, totoco, totoco, tocó!

San Miguel: ¡Ja, ja, ja! Carai Añá perdió el juicio. Chirito es músico de los diabólicos. Hasta a mí, que soy el arcángel San Miguel, me dan ganas de bailar.

Carai Añá: ¡Totoco, totoco, totoco, tocó!

San Miguel: Voy a aprovechar que el diablo está distraído para ayudar a Sindulfo Romero, que se anda quejando de que le fallé como abogado. (Agita las alas y alza vuelo).

Carai Añá: ¡Naupépe la vieja ojerokyeté / de tanto que ichusca oñembopé-mbopé / ¡Tovéke, tovéke, pejéke ichupé / Cháke nde karaine guaimi pysape.

Chirito: Basta de ensayos, voy a descansar un poco antes de la función. Ya se ve el relumbrón de las fogatas, los cohetes revientan en el aire, la noche de San Juan ha comenzado.

Carai Añá: ¡Eh, qué estoy haciendo aquí! Este Chirito es más diablo que yo, me hizo olvidar que tengo que ir a Yuty a buscar

el alma de un guitarrero. ¡No se ha de salvar Sindulfo del infierno!

Chirito: ¡Uf, qué olor a rata! Huele mal este lugar, voy a otro lado.

Carai Añá: Sindulfo Romero le mató a su contrario, por causa de mujer, ¡ni nunca se ha de arrepentir! (agita torpemente las alas, da corridas, saltitos y bandazos como un cuervo antes de volar). ¡Up, up, up! ¡Ah, oh, ah! ¡Upalalá!... ¿Quién dice que no valen mis alas de murciélago? ¡Me cuesta un poco despegar, pero una vez que estoy arriba desde luego le he de poder ganar una carrera al arcángel San Miguel!

Chirito: Aquí está bien... Voy a fumar un cigarro.

Carai Añá: ¡Yuyayayai! ¡Pipuuu! ¡Qué lindo se está aquí arriba, en Ñandejára jurisdicción, donde retozan serafines y querubines, santos y bienaventurados! Si no fueran tan aburridos me gustaría más el cielo que el infierno.

Chirito: No sé lo que me pasa, no me hallo en ninguno de los muchos lugares donde ahora mismo estoy. Se me antoja que me llama Sindulfo Romero, mi angrú, mi alma compañera.

Carai Añá: ¡Allá está el rancho de Sindulfo Romero! Ese no se me escapa, guitarrero y pecador son una misma cosa. ¡Yo soy luego nomás el diablo, padrino de la guitarra!

Chirito: Ahora mismo estoy aquí y jugando truco en la cárcel; y en Horqueta, Concepción Departamento, en una serenata a Salustiana Morena; y en el Alto Paraná llevo escondida a María de los Angeles, la hija de mi patrón; y estoy bailando en Paso-pé, Villarica; y estoy también en otros muchos lugares, ¿pero dónde ha de haber un Chirito Aldama completo? ¡En todas partes y en ninguna!

Carai Añá: ¡Qué veo! ¿No es aquella ña Muerte montada en su mula negra?

Chirito: ¡Ah, si estuviera conmigo Sindulfo Romero, por lo menos en una de mis muchas vidas! ¡Qué grande que farrearíamos con su guitarra y mi acordeón!

Carai Añá: Ña Muerte está saliendo de la casa de Sindulfo Romero. ¡Sapos y culebras, la vieja se me adelantó! Pero no importa. El alma de Sindulfo ha de andar por ahí detrás del horno, esperando que la lleve al infierno. Me voy a bajar un rato a saludar a ña Muerte. Tengo tiempo de sobra.

(Desciende, toca tierra a los tumbos, aleteando. La mula de Ña Muerte asustada se encabrita)

Ña Muerte: (azotando a la mula) ¡Quieta, mula, hija de burro y yegua degenerada, puta virgen! ¡Ten, ten, mula, mula'aa!

Carai Añá: ¡Buenas noches, ña Muerte!

Ña Muerte: ¡Vos tenías que ser! ¿Querés que me caiga y que se me rompa uno de mis pelados huesos?

Carai Añá: No fue con mala idea, no quise asustar a tu mula

Ña Muerte: ¿Viste tu molde? ¡Es como para asustar a la mula de la Muerte! ¡Fuera de aquí, no quiero verte más!

Carai Añá: ¡Me gustás cuando te enojás! ¡Tus dientes parecen luceros acollarados, te brilla la calavera como un huevo de avestruz!

Ña Muerte: ¿De veras?

Carai Añá: ¡Te juro por tu patrón!

Ña Muerte: ¡Diablo zalamero!

Carai Añá: (aparte) Si a ella le ablanda un piropo, ¡cómo serán las otras!

Ña Muerte: ¿Qué andas haciendo por aquí?

Carai Añá: Vengo a llevar el alma de Sindulfo Romero.

Ña Muerte: ¡Je, je, je! ¡Lo maliciaba!

Carai Añá: Ya estuviste por su casa, ¿verdad?

Ña Muerte: Estuve, y ¡chiu-chiu! ¡Ñácate!, pero a vos otra vez te escupieron el asado.

Carai Añá: ¡No vayas luego a decirme que se arrepintió de sus pecados!

Ña Muerte: ¡Ni nunca! Murió maldiciendo al contrario que él mató y deseando la mujer de su prójimo.

Carai Añá: ¡Pipuuu! ¡Entonces está condenado sin remedio! ¡Ahora mismo me lo llevo al infierno!

Ña Muerte: Eso si lo agarrás, pues se escapó con su abogado, el arcángel San Miguel.

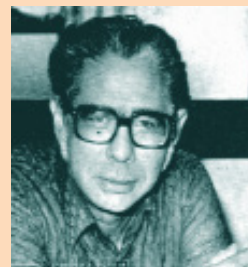
Carai Añá: ¡Grurrrr! ¿Adónde? ¡Seguro que al cielo no, fue un pecador sin segundo!

Ña Muerte: ¿A mí qué me importa?

Carai Añá: ¿De veras que se murió?

Ña Muerte: ¿Qué te creés? ¡Yo no fallo ni por nada, sé hacer muy bien mi trabajo!

Carai Añá: ¡Grurrrr! ¡Pestes e inundaciones, moscas y mosquitos, sapos y culebras, víboras y alacranes! ¡Grurrrr! ¡San Miguel es un ladrón, me ha robado a Sindulfo, un pecador que era mío!



Juan Bautista Rivarola Matto (1933-1991)

Nació en Asunción. Se dedicó al periodismo y al ensayo. Autor de novelas, relatos, cuentos y obras de teatro. Como periodista colaboró con Hoy y ABC Color, dirigió el semanario El Pueblo. En 1980 fundó Ediciones NAPA, empresa que después de cinco años tuvo que cerrarla por problemas económicos; la edición sobrepasó treinta títulos. El Diccionario de la Literatura Paraguaya de Méndez Faith habla de treinta y siete títulos; es una pena que esta, como otras editoras de libros de autores nacionales, no pudo permanecer en la plaza y que el motivo haya sido el económico. Su producción literaria abarca los siguientes títulos: *Yvypõra* (1970), novela; *San La muerte* (1986), Premio Gabriel Casaccia 1985 y *El Santo de Guatambú* (1988), *Diagonal de Sangre*, subtitulada *La historia y sus alternativas en la Guerra del Paraguay* (1986) y *La Isla sin mar* (1987), novela que junto a *Diagonal de Sangre* e *Yvypõra*, forman una trilogía novelesca por ocuparse de un tema común: la nación paraguaya. Dos piezas teatrales: *El Niño Santo*, 1er. Premio V Centenario del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1991; *Vidas y Muerte de Chirito Aldama*, 2º premio en el mismo concurso V Centenario 1991, de publicación póstuma.

¡Grurrrr! ¡Grurrrr! (la mula se encabrita, relincha espantada).

San Miguel: Salí nomás, Sindulfo, que el diablo ya se fue.

Sindulfo: ¡A la gran siete, casi casi me agarra!

San Miguel: Si te pilla estás sonado. Has de andar escondido hasta que se arregle tu expediente. Voy a hablar con el viejo un día de estos, si no está de mala piel.

(Chirito entra tocando el acordeón en la función de San Juan).

Gente: ¡Ahí viene Chirito Aldama!

¡Viva Chirito!

(Chirito se agrega a los músicos).

Bastonero: ¡Chopí jha Santa Fe / Una pieza nacional / Pende cuã ke pe mbopú / Zapateada general / Mirón toyepopeté!

Bailarines

y mirones: ¡Che reindy María Losé / Eyagarrá ndetypychá / eborrá che pyporé / Por no que nde tarová.

Fin del primer acto

SEGUNDO ACTO

Plañideras: ¡Ay, ay, ay!

Visitas: ¡Ave María purísima!

Otros: ¡Sin pecado concebida!

Visita: ¿Dónde está el finado?

Otro: Bajo el solero rancho, ¡entablado el pobrecito!

Otro: ¡Le dieron una puñalada!

Otro: ¡Y él le mató a su contrario!

Otro: ¡Por causa de una mujer!

Todos: ¡Ánima bendita!

Otro: ¡Le falló su abogado San Miguel!

Otro: Yo no creo en amuletos ni en medallas bendecidas.

Otro: ¡Pero también tenés una!

Otro: ¡Por las dudas!

.....

(Risas)

Plañideras: ¡Ay, ay, ay!

Plañidera: ¡Ay, Sindulfo Romero, causa de risas y llantos en la vida y en la muerte!

(Un perro aulla lastimero)

Una vieja: Ese es Barcino, el perro de Sindulfo.

Otra: ¡Seguro que huele al diablo!

Otra: ¡O vio a la Muerte!

Otra: ¡Sindulfo murió sin confesión!

Otra: ¡Y sin arrepentimiento!

Plañideras: ¡Ay, ay, ay!

Rezadoras: ... el pan nuestro de cada día dánslo hoy...

Un hombre: ¡Quién te ha visto y quién te ve, Sindulfo Romero, entablado en plena juventud! ¡Dios se apiade de tu alma y la tenga en la gloria.

Otro: (aparte) ¡Aunque no lo merezca!

Varios: ¡Amén!

.....

San Miguel: Depende de Ñandeyára.

Sindulfo: ¿Me dejará entrar al cielo?

San Miguel: ¡Ni por nada, sos capaz de preñar a alguna santa!

Sindulfo: ¿Entonces?

San Miguel: Si le divierte lo que hice a Carai Añá, a lo mejor te deja suelto por el mundo, ni vivo ni muerto, exilado, lejos de tu valle hasta el Día del Juicio; pero si por ahí se le antoja que hice una barbaridad, me va a hacer pelar la cabeza y colgar en ñakyrá de alguna nube de diciembre, y a vos seguramente ha de dejar que te arregles como puedas, andando como alma en pena hasta que te agarre Carai Añá y te lleve al infierno a coscorrones.

Plañideras: ¡Ay, ay, ay! ¡Ay Sindulfo Romero, soldado y marino, contrabandista y tropero, guitarrero y jugador, mató a un hombre y murió peleando por la mujer de su prójimo!

San Miguel: ¡Ja, ja, ja! ¡Vos sí que fuiste un bandido!

Sindulfo: ¡Por favor, vamos de aquí! Me aburren esas mujeres que fingen llorar por mí. La única que me importa está llorando por el hombre al que yo mismo maté.

San Miguel: Está bien, vamos.

Carai Añá: ¡Por fin se fue ese abonado de Ñandeyára! Voy a bajar donde están esos tipos tomando mate apretado con caña. (Bajando torpemente). Puede ser que escuche algo que me ayude a encontrar el alma de Sindulfo Romero.

.....

Un hombre: Chirito Aldama no ha venido al velorio.

Otro: Si no está es porque no sabe que se murió su angyrú, su alma compañera.

Otro: Lo mismo no iba a venir, Chirito está en la cárcel de Asunción, preso por abigeato.

Otro: ¡Pero si ayer nomás lo vi en Paso-pé, Villarica!

Otro: No puede ser, quedó en Horqueta, Concepción Departamento. Una tal Salustiana Morena lo tiene encaprichado.

Otro: ¡Erraron grande! Anda por el Alto Paraná, conchabado en los yerbales de don Ramón Argüello, juez de paz de Tacurupucú.

Carai Añá: ¡Cierto! Y dicen que anda enredado con María de los Angeles, la hija doncella de don Ramón.

Otro: ¡Qué bárbaro, si lo pillan lo matan!

Otro: Así es Chirito, ¡por demás resuelto!

Carai Añá: Lo vi hace un ratito nomás yendo a San Juan Baustita de las Misiones. Va a tocar el acordeón en la función del Santo.

Un hombre: ¿Cómo que hace un ratito? ¡San Juan Bautista queda lejos demasiado!

Carai Añá: Vine volando.

El hombre: ¿Volando?

Otro: (aparte) ¡Tolongo el tipo!

Carai Añá: ¡Eso dije, y qué hay!

Un hombre: (por lo bajo) No le discutan, por su molde es un malevo.

Otro: ¿Lo conocés?

Otro: Arribeño ha de ser, tal vez sea el Propio.

Otro: ¿Quién?

Otro: ¡Pues el diablo en persona!

Otro: ¡No hay que mentarlo de noche, y menos en un velorio!

Carai Añá: ¡Grurrrr!

Un hombre: Siempre es así con Chirito, se dice que lo vieron en muchas partes diferentes, como si pudiera estar en muchos lugares al mismo tiempo.

Otro: ¡Eso sí que no se puede!

Casimiro: Lo que se puede contar puede suceder.

Un hombre: ¡Silencio muchachos, Casimiro-yapú nos va explicar cómo es la cosa!

Casimiro: Soy un hombre muy verídico.

Varios: ¡Ja, ja, ja! ¡Esa sí que es una mentira!
 Casimiro: Me dicen Casimiro-yapú porque lo que suelo contar, aunque sea cierto, parece mentira, como los casos que pasaron en tiempos del Cura Mono.

Caraí Añá: ¡Silencio, digo! ¡No tienten a don Casimiro!

Un hombre: ¡Y este arriero qué se cree!

Caraí Añá: ¡Me creo lo que puedo!

El hombre: ¡Eso hay que verlo!

Caraí Añá: ¡Donde te guste!

Otro: ¡Tranquilos, estamos en un velorio, y no en un baile, para descomponerlo!

Otro: ¡Respeten al finado!

.....

Caraí Añá: (aparte) Se ríen de Casimiro porque no saben que tiene contactos misteriosos que a nadie revela, y que hasta yo, que soy el diablo, desconozco.

Un hombre: En vez de pelear vamos a pedirle a Casimiro que nos cuente lo que sabe del mentado Chirito.

Todos: ¡Cierto, que hable Casimiro!

Casimiro: Muchos han visto, oído y de cierto averiguado que Chirito Aldama puede estar, como de veras está, en muchos lugares al mismo tiempo; pero así y todo no le creen porque no les entra en la cabeza.

Un hombre: ¿Quién le dio el modo?

Casimiro: Un indio sabio que se llama Suindá le clavó bajo la piel, sobre el corazón, una espina que fue un cocotero del Yvymaraey, de la Tierra sin Mal. Suindá la había usado para escapar de allí, porque en el Yvymaraey el único mal es el fastidio.

Un hombre: (por lo bajo). Por la forma que cuenta, Casimiro-yapú le hace creer a uno todas sus mentiras.

Casimiro: Cualquiera diría que Chirito es muy afortunado porque tiene que ir sólo por un lado cuando se le cruzan delante los caminos, y puede seguir por todos al mismo tiempo hacia tantos lugares como se le dé la gana. Pero, en realidad cada camino es una vida diferente y cada vida es una cárcel de la que sólo puede escaparse con la muerte.

Caraí Añá: (aparte) ¡Jo, jo, jo! ¡Es lo que yo decía! ¡Grurrr! ¡Qué ganas que le tengo! ¡Grurrr! Pero..., ¿dónde, cómo y cuándo agarrar a un Chirito Aldama completo?

(Se oye un galope que se acerca)

Caraí Añá: (aparte). Parece que Ña Muerte está en apuros por algo que tiene que ver con Chirito. (A ña Muerte) Tomá el mate, se te enfría.

Ña Muerte: ¡Tomálo vos, no me moleste!

Caraí Añá: A lo mejor puedo ayudarte...

Ña Muerte: No lo creo, así que tomá el mate y callate la boca... (entre dientes) El Libro -guasú no puede equivocarse, lo escribió Ñandeyára. Él se cree que nunca falla.

Caraí Añá: (aparte). ¿Una errada del viejo? ¡Eso me gusta! (a ña Muerte) Contame lo que te pasa, no voy a decirle a nadie. ¿Somos amigos o qué?

Ña Muerte: (lloriqueando). ¡No tengo amigos, ni mi mula me quiere, se aprovechan de mí, no tengo a nadie en quien confiar, a quien pedirle ayuda! Si voy y le digo a Ñandeyára que en su libro hay algo que no entiendo, me sacará a patadas tratándome de vieja tonta!

Caraí Añá: ¿Qué es lo que no entendés?

Ña Muerte: Al lado de cada nombre de mortal anotado en el libro se indica el lugar donde va a estar el día y la hora de su muerte; pero, en vez de eso, aquí hay solamente una letra rara, una letra que yo nunca había visto.

Caraí Añá: ¿Cómo es?

Ña Muerte: Así..., como el cuello de un ganso, con un puntito abajo.

Caraí Añá: ¡Un signo de interrogación!

Ña Muerte: ¿Qué es eso?

Caraí Añá: Indica una pregunta.

Ña Muerte: ¡No puede ser que Ñandeyára no sepa dónde se va a morir Chirito Aldama!

Caraí Añá: (aparte) ¡Se le escapó nomás el nombre a la vieja! (a ña Muerte) ¡Eso mismo! Y vos estás en un enredo, porque Chirito Aldama se te puede escapar.

Ña Muerte: ¡Nunca fallé en mi trabajo, nadie se escapa de la Muerte, he de encontrar sin falta a Chirito, y entonces, ¡ñácate!

Caraí Añá: ¡Seguro que lo encontrarás, eso es muy fácil! Pero ahora mismo Chirito está en muchos lugares diferentes y sólo se muere una vez. Si no tenés su virtud no podrás matarlo en todas partes al mismo tiempo yendo de un lado para otro, montada en una mula.

Fin del segundo acto

TERCER ACTO

Caraí Añá: (volando). Con la zonga que es Ña Muerte no hubiera pillado nunca la condición de Chirito, ni siquiera conocía el signo de interrogación, ¡la Muerte, un hace preguntas! Si la saco del enredo ella quedará en deuda conmigo y es seguro que me llevo a ese individuo al infierno. ¡Con las vidas que tiene ha de tener los pecados del mundo! Por suerte pude oír en el velorio de Sindulfo algunos de los lugares donde ahora mismo está. ¿Dónde le he de embromar mejor? ¡En la cárcel! El que precisa una esperanza se deja engañar fácilmente por el diablo... ¡Allá está el viejo caserón! ¡Cuánto alboroto en el patio! Asesinos, rateros, políticos, pobres y ricos, jóvenes y viejos! ¡Juegan, cantan, discuten, rien, lloran, se pelean! ¡Igualito que en mi valle, donde a pesar de todo uno se divierte... ¿Dónde estará Chirito? ¡En aquel ruedo, jugando a las barajas!

Un jugador: ¡Truco!

Chirito: ¡Quiero; retruco!

Un mirón: Chirito ya perdió toda la plata que tenía para pagar a su abogado por la excarcelación.

Otro: Ahora puso en la parada su poncho y su sombrero.

Chirito: (canturreando). En mi valle a una morena / Ya la voy a visitar / Con mi caballo moruno / ¡Y una flor en el ojal!

Un jugador: ¡Contraflor al resto!

Chirito: ¡Quiero!

Caraí Añá: (aparte). No voy a meterme ahora que se está recuperando. Diablo y todo, soy arriero de ley, que ha de tener hidalguías. Lo tentaré en otra parte.

.....

(Chirito está solo detrás de la casa de Sindulfo, donde continúa el velorio).

Chirito: ¡Ah, Sindulfo, si hubiéramos estado juntos no te mataban! ¿Dónde estarás ahora, mi angyrú, mi alma compañera? Si estás en alguna parte algún día te encontraré.

Caraí Añá: ¡Eso es muy fácil!

Chirito: ¿Quién habla?

Caraí Añá: ¿No te acordás de mí?

Chirito: ¡Ah, el loco que se creía Caraí Añá! ¿Cómo llegaste aquí?

Caraí Añá: No hay tiempo para explicar... Dijiste que si Sindulfo está en alguna parte lo ibas a buscar adónde sea.

Chirito: ¡Aunque sea en el infierno!
 Carai Añá: ¡Así me gusta! Te voy a decir qué hacer.
 Chirito: ¡No estoy para zonceras, mandate a mudar antes de que te dé otra pateadura!
 Carai Añá: Con tantear no perdés nada.
 Chirito: Largalo de una vez, ¡loco!, y después dejame en paz.
 Ña Muerte: (aparte). ¡Carai Añá es un diablo muy letrado! ¡Je, je, je! Voy a esperar escondida, y en el momento justo, ¡ñácate!
 Carai Añá: Si tenés el poder de estar en muchas partes al mismo tiempo, también te podés ir a otros mundos, donde seguro que ha de andar Sindulfo Romero.
 Chirito: Ni siquiera sé si ha de haber los tales mundos.
 Carai Añá: ¡Te diré el modo de encontrarlos!
 Chirito: ¡Sos un tilingo!
 Carai Añá: Basta con pensar fuerte y juntar aquí mismo un Chirito Aldama completo.
 Chirito: Eso no dijo el indio que me clavó la espina.
 Carai Añá: Un indio nunca dice todo lo que sabe.
 Chirito: ¡Lo voy a hacer!
 Ña Muerte: ¡Je, je, je! ¡Lo convenció!
 (En la cárcel)
 Un jugador: ¿Dónde se metió Chirito?
 Otro: ¡Se habrá ido al común!
 Otro: ¡Le apuró Carai Juez!
 (En Horqueta)
 Salustiana: ¡Chirito'ooo! ¡Ah, ese bandido me dejó! ¡Dejó a Salustiana Morena, una mujer demasiado! ¡Ah, yo soy la que deja a los hombres, la que los mata de ausencia! ¡Ay, ay, ay! ¡No me dejes, Chirito, no me dejes! ¡Chirito'oo, Chirito'oo!

(En Paso-pé, Villarica)
 Una moza: ¡Desapareció mi pareja!
 Un mozo: ¡Entonces bailá conmigo, que amor con amor se cura!
 La moza: ¡Si una vela se apaga, otra se enciende! ¡A bailar, a bailar!
 (En Alto Paraná)
 Capanga I: Encontramos a María de los Angeles llorando sola en un bote.
 Capanga II: ¡Chirito la abandonó!
 Don Ramón: ¡Traiganme a ese cobarde vivo o muerto!
 María: ¡Dios no lo permita, si lo matan yo también voy a morir!
 (En San Juan Bautista)
 Sindulfo: ¡Chirito no está más!
 Voces: ¡Milagro del señor San Juan!
 Una voz: ¡El Santo se lo llevó para salir de serenatas!
 Bastonero: ¡Noche de San Juan, noche de magias!
 (Imágenes y voces de muchos lugares diferentes).
 Voces: ¡Chirito, Chirito, Chirito'ooo! ¿Dónde estás Chirito Aldama? ¡Chirito, Chirito!
 (En Yuty)
 Chirito: Ya está, Carai Añá o cualesquiera que seas, aquí tenés a un Chirito Aldama completo. ¿Qué hago ahora?
 Carai Añá: Tenés que decir una blasfemia y pasar detrás del horno.
 Chirito: ¡Allá voy!
 Ña Muerte: ¡Ñácate!
 Chirito: ¡Ah, me muero!



ANÁLISIS Y COMENTARIO

La libertad de Chirito Aldama no tiene límites

1. En sus innumerables existencias recorre el mundo junto a su amigo Sindulfo Romero.

2. Ofrecemos fragmentos de tres actos de la comedia para su lectura, comentario e interpretación.

Antes de la lectura, les proponemos esta actividad:

1. ¿Qué palabras podemos asociar a: vida, libertad, muerte.
2. La obra, cuya lectura proponemos, es una comedia: ¿Cuáles son las características de este subgénero teatral? El personaje principal se llama Chirito Aldama, que en sus innumerables aventuras recorre el mundo. ¿Cómo calificaríamos a este personaje?
3. Para que la lectura sea más amena sugerimos la lectura dialogada, de acuerdo con el número de los personajes.
4. Terminada la lectura solicitamos a uno o dos lectores que resuman el contenido oralmente.

Trabajo grupal

Una vez comprendida la lectura, presentamos una guía de cuestionamientos para el análisis y comentario del texto, a cada grupo se le puede solicitar un solo punto para que el trabajo se realice en menos tiempo.

1. Damos respuestas a: ¿Cuáles son las manifestaciones

propias de la cultura paraguaya presentes en la comedia leída? Las agrupamos según sean propias de las costumbres, a modos de pensar y de sentir.

2. ¿Qué conflicto o conflictos plantea la obra?
3. El funcionamiento de la intertextualidad puede adquirir diversas formas debido a la variedad de los textos que pueden llegar a relacionarse o citarse:

¿Qué formas de intertextualidad pueden ser ejemplificados:

- referidos a refranes, dichos.
- a canciones.
- a mitos y leyendas.
- otros casos.

4. ¿Qué función cumplen en la comedia: Carai Añá, Ña muerte, San Miguel.

5. Identificamos y explicamos cómo se da el tema de la unidad en la obra.

6. Clasificamos las estructuras lingüísticas (frase - oración) y vocablos propios del guaraní en la obra. Explicamos el valor estilístico que cumplen en el texto.

7. Completamos, con fundamentación de las respuestas.

- a. Condiciones de la situación comunicativa del texto:
- b. Medio social en que se produce:
- c. Ámbito geográfico: regional, general, dialecto:

- d. Canal de comunicación: oral, escrito:
- e. Nivel lingüístico de los hablantes: familiar, formal, mixto.
- f. Entregamos los trabajos al profesor para evaluar vía portafolio.



CAMPO REFERENCIAL

Normas y usos

Expresión oral

1. ¿Qué sujetos elegirías para estos verbos:
 - Preocupó a los vecinos.
3°
 - Atraviesan toda la ciudad
3° PP
 - Quiero ser tu amiga
1° PS
 - Tengas una buena jornada
2° PS
2. ¿Qué verbos elegirías para estos sujetos: tu sonrisa, todos mis amigos, tú y ella, todos tus amigos.
3. ¿Qué tuviste en cuenta? ¿Cómo resolviste la concordancia del verbo con sujeto y del sujeto con el verbo? Enuncia la regla.
4. Si te fijas en la información encontrarás otros casos de concordancia. (Llámase concordancia a la conformidad de accidentes entre dos o más palabras variables).
5. La concordancia entre el sustantivo y el adjetivo.
Cuando un adjetivo modifica a dos sustantivos y ambos del mismo género, el adjetivo va en plural y en el mismo género que los sustantivos.
Chirito se compró un poncho y un sombrero *negros*.
3. Cuando un adjetivo complementa a dos sustantivos coordinados de distinto género, el adjetivo va en masculino y en plural.
Chirito Aldama sabía historias y cuentos *novedosos*.
4. Si el adjetivo se antepone a sustantivos coordinados de distinto género, puede concordar con el más próximo.
La *buena* disposición y carácter de mi padre le ayudó a llevar adelante estos emprendimientos.
5. Concordancia entre el sustantivo y los determinantes. Entre sustantivo y núcleo.
 - Los sustantivos femeninos que empiezan con *a* tónica se combinan con el artículo el y no la. Ej.: el ave, el arpa, el agua, el hacha.
 - Cuando entre el artículo y el sustantivo se intercala un adjetivo, el artículo adopta la forma femenina.
Ej.: la presente acta, la fresca agua.
 - *Un, ningún y algún* pueden aparecer en estos casos tanto en masculino como en femenino.
Ej.: *ningún* ave, *ninguna* ave; *algún* aula
 - En cambio, con los demás determinantes debemos usar siempre la forma femenina.
Ej.: *esta* agua, *poca* ausencia, *esa* harina, *aquella* alma, etc.
6. Concordancia del sujeto en el verbo.
El nombre sustantivo y el verbo tienen en común el número como accidente gramatical. Así un sujeto singular corresponde o concuerda con un verbo en singular. No obstante, esta regla tiene sus excepciones, fundada en la concordancia de sentido. Ej. La *gente* de los alrededores *desea* una nueva reglamentación; la *gente* de los alrededores *desea* o *desean*.

Argumento

La libertad de Chirito Aldama no tiene límites. En sus innumerables existencias recorre junto a su amigo Sindulfo Romero.

La obra "Vida y Muerte de Chirito Aldama", comedia en tres actos.

En el primer acto los personajes Sindulfo, Ña Muerte, Carai Añá, San Miguel, bailarines y otros. Sindulfo cae de muerte y clama por la presencia de su amigo. Ña Muerte y Carai Añá comentan cómo Sindulfo recibió la herida por culpa de una mujer, se siente feliz con su próxima presa, en tanto Chirito presiente algo, se siente preso de una desazón que no sabe a qué atribuir. San Miguel decide ayudar a Sindulfo que se siente muy acongojado.



PROPUESTAS DE ACTIVIDADES

1. Completamos las oraciones como corresponde. Para ello leemos las normas de concordancia y las aplicamos.

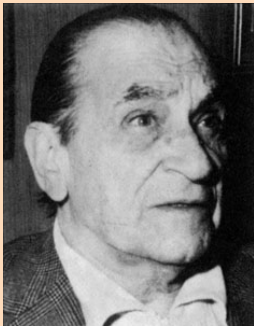
- Los niños no pueden beber (*este/esta*) agua.
- (*Cuanto/Cuanta*) más agua bebo, más deseo seguir bebiendo.
- Si agregas agua, agrégala en cantidad pues si echas (*poca/poco*) agua, puede salir mal.
- Decomisaron (*todo/toda*) arma que encontraban a su paso.

- El dengue, si no se combate como debe ser, se extenderá a (*todo/ toda*) (*el/ la*) área.

- (*El/ La*) pequeña avutarda.

2. Para ampliar

Consultamos, en grupo, en libros de gramática de lengua castellana, otros casos de concordancia que presentan alguna irregularidad. Para ello, visitamos el CRA de nuestra institución.



Gabriel Casaccia
(1907-1980)

Benigno Casaccia Bibolini adopta el nombre de Gabriel Casaccia para firmar las obras de su autoría. Nace en Asunción el 20 de abril y muere en Buenos Aires el 24 de noviembre. Primer novelista paraguayo y uno de los escritores significativos de América Latina.

Abogado, egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Asunción, Paraguay.

Vive en Argentina la mayor parte de su vida.

Publica en Buenos Aires la mayor parte de sus obras, menos la novela *Los Herederos*, editada en España. Cultiva el periodismo y el drama, pero sobresale en la narrativa (cuento y novela).



Lectura

EL VIÁTICO ¹

de Gabriel Casaccia, paraguayo

Atardecía sobre el pueblo de Itauguá. El caserío se iba arrebujaando en las sombras del crepúsculo, semejante a esas campesinas que se cubren de un manto negro para acudir a las oraciones del ángelus del anochecer. En medio de su ancha plaza, cubierta de seca gramilla, se levanta su iglesia, pequeña, antigua, blanca de cal. Ella tiene un cura párroco, dos o tres imágenes roídas por los años y muchas goteras, que, en las horas del mediodía, parecen lágrimas de luz. Limitan la plaza por tres de sus lados, casas coloniales unidas entre sí por un largo soportal.

Las campanas de la iglesia zarandeadas por unos chicos llenaban el pueblo con sus voces rajadas. A sus llamados, algunas campesinas, envueltas en su rebozo, cruzaban la plaza en dirección de la iglesia. Eran de piel atezada e iban descalzas como las mujeres del evangelio. Al caminar, sus faldas almidonadas y de ancho ruedo, algunas de ellas con guarniciones de volantes y puntillas, aleteaban y crujían.

En la sacristía, el párroco, Esteban Escobar, llamado por los lugareños paí Escobar² se apercebía para celebrar las rogativas. Le rodeaban varios campesinos que usaban pañuelo al cuello. Comentaban en guaraní la sequía que asolaba la región. El cura entretanto vistióse la capa pluvial, requirió el breviario y, sin esperar más, se fue al interior de la iglesia. De aquí salió por la puerta principal, seguido por un hombrecillo harapiento y giboso, gran bebedor, amancebado con una mujer del pueblo. Llevaba la calderilla de agua bendita con un ramito de jazmín dentro. El cura rezaba con mala pronunciación latina, fija la vista en el breviario, y poniendo en su caminar grave y ceremoniosa compostura. Le seguían los feligreses respondiendo a sus oraciones a coro, en un confuso murmullo.

Había mucho de ingenuo y primitivo en la devoción y credulidad de esos campesinos milagrosos. El cura párroco se detenía de cuando en cuando e hisopeaba con el ramito la pajiza plazoleta. Luego, continuaba su paseo farfullando sus preces. Aquel cortejo, que demandaba de Dios Nuestro Señor, con fervoroso encendimiento, el fresco parloteo de la lluvia sobre la enjutrez de los pastizales y sembrados, después de dar vuelta a la iglesia, entró en ella sin dejar por un momento de rezar. En esto, atropellando a todos los que encontraba a su paso, un campesino se acercó al cura y le tocó con la mano en el brazo. El padre Escobar se detuvo y esperó que le hablase. Y el otro con acento acezoso, le sopló al oído:

—Paí, Ramona omanómbotaité³.

Pronto la triste nueva corría de boca en boca. No se escuchaba más que esta frase: “Ña Ramona omanómbota-ité”. Y al escucharla se adolecían algunas mujeres y a las plañideras ya les retozaba el lloro por dentro y tenían que contenerse para no lanzar sus gemidos.

Una viejecilla, enteca y de faz cruzada por arrugas centenarias, como si las lágrimas hubieran corroído su piel, levantó al cielo sus manos y condolióse:

—¡Aycheyárángala!⁴

Y en otras bocas tristes de campesinas fue encontrando un eco la palabra de compasión. Un murmullo de curiosidad se levantó entre los campesinos apiñados como el ganado en los establos. Al padre Escobar, le bastó oír de labios de Venancio, que así se llamaba el campesino —y al que algunos daban el mote de “cayguá chapeado”⁵, por tener la tez de un moreno subido y el pelo completamente blanco—, que su mujer se moría, para que enseguida atendiera su pedido:

—Arajha tama la viático⁶.

Y, sin perder tiempo, entró en la sacristía con esa bondadosa disposición de ánimo con que acostumbraba socorrer a sus feligreses en los trances apurados.

Venancio quedó esperándolo en el centro de un ruedo de campesinos que inquiría detalles de la enfermedad de su mujer. Muy parco en dar noticias, Venancio se distraía haciendo girar el sombrero piri⁷ entre sus manos nudosas. Existía entre los campesinos allí reunidos ese vínculo tan fuerte y tan hondo que se da en los pueblos, donde una pena al igual que una alegría es compartida por todos.

Venancio era mediano de talla y membrudo. Sus ojos eran de un mirar violento y franco. En sus labios crasos pasaba, de tanto en tanto, una sombra de tristeza. A pesar de que el padre Escobar se retardaba más de lo necesario, Venancio no mostraba mayor prisa, y ahí se estaba de pie, mirando cómo el sombrero piri daba vueltas y más vueltas entre sus amos de corteza. Gran parte de los campesinos una vez colmada su curiosidad, se había retirado a sus casas con la noticia de que la mujer de Venancio omanó-potá⁸. El resto permaneció a su lado. Hablaban a media voz, como si temiesen turbar el silencio de la iglesia, donde un golpe de tos, el ruido más insignificante, se agrandaba y se hacía ancho y sonoro. Al rato apareció el cura párroco con estola y sobrepelliz. Los circustantes se hincaron de rodillas al ver que se dirigía hacia el altar. Las campanudas faldas de las mujeres levantaron rumor a lienzos. Era un rumor limpio, fresco, de pulcritud de ropas domingueras. El párroco abrió el tabernáculo e hizo una genuflexión. Luego, cogió el copón y lo cubrió con el paño humedo que en días lejanos debió ser costoso y de rico bordado. Cerró el sagrario, hizo una rápida reverencia y echó a andar por la nave principal hasta el pórtico, y allí detúvose. Ya era noche, y sobre la paz de la campiña se abría un cielo de estrellas. El padre Escobar levantó los ojos, y sentenció:

—Recién tendremos luna a las diez.

Después, volviendo la mirada hacia los que le rodeaban, añadió:

—Vamos andando.

Venía a su lado un arrapiezo que agitaba la campanilla anunciando la presencia de Cristo Sacramentado. El sonido litúrgico, acompañado de los rezos del sacerdote, ponía en la noche, clara de estrellas, una sugestión de leyenda cristiana. Varias campesinas llevaban farolillos para alumbrarse el camino. Bajo el reflejo bamboleante de sus luces aparecían algunos ranchos, cuyos dueños salían a la puerta santiguándose y los perros aullaban como si ventearan la muerte.

A mitad de camino del rancho de Venancio, la mayoría de los acompañantes, juzgando cumplido su devoto deber, retornó al pueblo, y poco después, cuando entraron en despoblado, sólo iban Venancio, el sacerdote y el muchacho que, cansado y soñoliento, caminaba dando cabezadas. Los tres marchaban callados. Al torcer un recodo, divisaron el rancho de Venancio, de paredes de barro y techos de kapíi⁹. Dos perros flacos y pelones salieron latiendo al encuentro de los recién llegados. Al entrar en la única pieza de la casa, el padre Escobar murmuró:

—Pax huic domui.

Sobre un catre de tientos entretejidos yacía la mujer de Venancio. A su lado, una criaturita cerraba las manecitas y se las metía en la boca. Un candil colgado de la pared, tiznaba el muro con su aliento negro. La enferma tenía un respirar de cansancio de vida que se escapa. De vez en cuando movía levemente la cabeza, como buscando una posición más cómoda. El padre Escobar hecho a presenciar escenas semejantes, pareció no conmovirse, pero dijo con viveza:

—Venancio, sacá a la criatura.

El otro la tomó en sus brazos.

—No tiene dónde dejar.

El cura se limitó a asentir con la cabeza. Buscó con la vista una mesa donde depositar el copón y, no hallándola, se decidió a colocarlo sobre una silla. Un silencio pesado llenaba el cuartucho. El muchacho de la campanilla, arrimado a la pared, miraba con ojos de susto el catre. Y, sin saber por qué, comenzó a sollozar quedo. El cura susurró:

—Ya no hay nada que hacer.

Se hizo una larga pausa, interrumpida a ratos por el roncar de la agonizante que, de tiempo en tiempo, alzaba apenas un brazo para dejarlo caer enseguida. De pronto, Venancio señaló con un gesto a su mujer:

Mirá, padre.

La moribunda entreabrió los párpados de pesadez de plomo, dejando ver dos ojos en que la vida se aferraba y ponía brillos de fiebre. El cura, aprovechando la coyuntura que se le presentaba para tomarle la confesión, ordenó a Venancio y al muchacho que saliesen afuera. Cuando terminó de oírla y le hubo echado la bendición, se llegó a la puerta y los llamó. Después, asíó el dorado copón con entreambas manos, y le dijo a Venancio en guaraní que se acercara a ayudarlo. Este puso a la criatura en brazos del muchacho, y fue a sostener la cabeza de su mujer, que rodaba entre sus manos, como si fuera a desgajarse del resto del cuerpo. El padre Escobar le dio la comunión. Después, permaneció un buen espacio de tiempo orando, con la cabeza inclinada sobre el pecho. La oración sonaba en la pieza sombría con ese leve murmullo que tienen las plegarias en la boca sumida de las viejas endevotadas. Venancio que, entretanto, había vuelto a hacer descansar la cabeza de su mujer sobre el revoltijo de ropas que servía de almohada, se aproximó al chico y alzó a la criaturita. Se quedó allí quieto con los ojos clavados en la enferma. Su mirada abstraída parecía ajena a lo que estaba aconteciendo en su derredor. De repente, la cara se le animó al ver cómo se iba perlado de sudor la frente de su mujer. Y pensó que estaba perdiendo el agua que le había dado de beber durante todo el día y que muy pronto tendría sed de nuevo. Esas gotas de sudor que humedecían la frente de la agonizante, le trajeron el recuerdo de madrugadas de frescura y campos llenos de rocío. Y sintió sofoco y ansias de salir afuera y respirar con fuerza

(1) En: Gabriel Casaccia. Cuentos completos. 1° ed. Asunción: El Lector (Edición de Homenaje), 1984. pp. 51-57.

(2) Padre Escobar

(3) Padre, Ramona se muere.

(4) ¡Pobrecilla!

(5) Mate recubierto con su base de un pequeño casquete de plata.

(6) Enseguida le llevaré el viático.

Casaccia es el novelista paraguayo que desnuda la verdad nacional. No disimula los defectos del modo de vida de sus personajes.

El dolor que siente por la Patria, lo canaliza en una literatura crítica, satírica, moralista.

Crea personajes antihéroes de bajas pasiones: haraganes, pícaros, groseros, viciosos.

La amplia temática de sus narraciones a pesar de ser universal, no logra liberarse totalmente del regionalismo de la cultura del país: en religión, la fe, la tradición costumbrista y la superstición.

Sus obras: Colección de cuentos: *El Guajhú* (1938), *El Pozo* (1947), *Cuentos Completos*, colección homenaje de la editorial "El Lector". Novelas: *Hombres, mujeres y fantoches*, marca la época de afirmación de novelística paraguaya (1930), *Mario Pareda* 1940, *La Babosa* (1952), *La llaga* (1963) los exiliados (1966), *Los Huertas*, obra póstuma (1981), *Los Herederos* (1975), obra publicada en España. Todas las demás, en Buenos Aires. *La llaga y los exiliados*, han sido premiadas en concursos internacionales. Obra teatral; *EL bandolero*.

mirando la amplitud del cielo, que no le aplastaba y ahogaba como el techo de su rancho. E iba ya a salir cuando el padre Escobar lo tomó de un brazo a tiempo que le decía en voz baja:

Venancio, yo me voy. Ya es tarde. Ramona no manóche-ne co pyjharé-pe ¹⁰.

Sin añadir una palabra más, tomó el copón de la silla. Venancio lo acompañó afuera; y se quedó absorto contemplando cómo la luna, ya alta, envolvía con una luz mate la copa de los árboles, tan quietos, que semejaban entumecidos en aquel frío lunar. Delante se extendía el estrecho sendero.

—Hasta mañana, Venancio —dijo el cura con una voz llena de ternura.

Y se alejó despacio. El muchacho seguía al cura pisándole los talones, y apretaba fuerte la campanilla en una de sus manos para que no sonara. Era una noche de mansedumbre. Solo se oía el chirrido de los grillos y el crujir de la arena bajo los zapatonos eclesiásticos. Allá muy lejos se escuchaba el latir profundo de la selva. El párroco Escobar aspiró con fruición el olor húmedo de la espesura. Era como si el monte le echase a la cara el vaho espeso de sus entrañas. Poco a poco la suavidad de la noche le fue impregnando el alma de una emoción inefable, que desbordó en palabras de ternura:

—Albertito ¿tienes sueño? ¡Lo que te he hecho andar, hijo de Dios!... Pobre chico, tus ojos inocentes han visto esta noche el dolor.

El muchachito no entendía el lenguaje del cura; pero sonrió contento, y arrimóse más al sacerdote, quien agregó con acento de burla:

¿Tienes miedo a los ladrones? Mira...

No pudo rematar la frase. Un seco estampido de fusil retumbó por todos los ámbitos del monte. El padre Escobar cayó de rodillas lanzando un débil quejido, sin soltar el copón:

—¡Ay, Dios mío!

Volvió a sonar otra detonación, que rodó con eco siniestro en el fondo del monte, y el párroco fue inclinándose lentamente hasta caer de bruces. El muchacho dio un alarido de terror y, soltando la campanilla, que tuvo un ligero tintineo, echó a correr, perdiéndose pronto en un recodo del camino. En ese momento, la maleza se abrió como a hurto, dando paso a dos hombres que se acercaron apresuradamente al sitio en que el cura estaba caído. Uno de ellos dijo:

—Omanó-ma ¹¹.

Luego, se agachó y arrancó el copón de las manos del muerto. Lo examinaron un segundo a la luz de la luna, y después lo envolvieron en el paño humeral. El otro que hasta entonces no había dicho palabra, aconsejó con lengua estrepajosa de beodo:

—¡Yajhá catú ¹¹.

Y retornaron a internarse en la espesura del monte, que se cerró tras ellos, como si se los hubiese tragado.

Hoy en día no hay campesino del lugar, por más animoso que sea, que se atreva a transitar durante la noche por aquella senda en que fue muerto paí Escobar, porque a altas horas de la noche se oye una voz humana invisible que se lamenta diciendo:

—Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío!

Camino hacia la lectura

- Formamos grupos de cuatro integrantes y damos respuestas a estas preguntas.
 - ¿De qué nacionalidad es Gabriel Casaccia?
 - ¿Benigno Casaccia Bibolini es la misma persona que Gabriel Casaccia?
 - ¿Qué sabemos de Gabriel Casaccia?
- Intercambiamos opiniones en el grupo y las exponemos en la clase?
- El profesor da a conocer el acierto o no de nuestras respuestas.



ANÁLISIS Y COMENTARIO

Trabajo grupal

- Formamos grupos de cinco o seis integrantes
Técnica: La alegría del encuentro.
- Estudio léxico del cuento
 - Aclaremos el significado con que está usado cada uno de los siguientes vocablos: ángelus, soportal, atesada, geiboso, breviario, feligreses, acezoso, enteca, corroído, sobrepelliz, estola, humeral, pórtico, candil, detonación.
 - Anotamos en una ficha el vocabulario en lengua guaraní con la correspondiente traducción castellana (aclaración figura en el libro).

(7) Sombrero de paja

(8) Se está muriendo.

(9) Paja.

(9) Ramona no va a morir esta noche.

(11) Se murió.

(12) Vámonos de una vez.

Ficha

Vocabulario guaraní	Versión Castellana
Espacio para diez palabras	
Fuente	

- En los grupos, aplicamos la técnica de la lectura individual silenciosa del texto: El Viático, transcripto en el libro.
- Elaboramos las ideas principales con la técnica de los apartados por la unidad de sentido; no por párrafos dos, tres o más ideas principales por apartados.
- Con esas ideas principales, construimos el tema (macroestructura) del cuento (unión o suma de ideas principales en un solo enunciado).
- Estudiamos la superestructura y la consignamos en un esquema:

Esquema de la superestructura

Respuestas

- Forma de expresión:
 - Forma del lenguaje:
 - Género discursivo:
 - Género textual:
 - Clase de cuento:
- Resumimos el marco, el conflicto y la resolución o final del cuento.
 - Marco del cuento: El Viático
 - Conflicto.
 - Final.
 - Analizamos la progresión temática de los enunciados del marco del texto leído: - La acción inicial del cuento El Viático sucede al anochecer. Itauguá constituye el marco espacial del cuento leído que está conformada por un caserío, plaza llena de gramillas secas y una pequeña y antigua iglesia rodeada de casas coloniales.
 - Especificamos la clase o clases de progresión temática contenidas en los enunciados correspondientes.

Progresión temática
 - Justificamos la respuesta.
 - Fichamos el resumen escrito del *marco* el *conflicto* y la *resolución* del cuento leído:
 - Rasgos costumbristas tradicionales y pueblerinos de la cultura paraguaya contenido en el cuento.
 - Nombramos y explicamos las referencias deícticas de los pronombres contenidas en este fragmento del cuento leído:

“Hoy en día no hay campesino del lugar, por más animoso que sea, que se atreva a transitar durante la noche por aquella senda en que fue muerto paí Escobar, porque a altas horas de la noche se oye una voz humana invisible que se lamenta diciendo: Ay Dios mío. Ay, Dios mío” (fragmento final, p.57).
 - Explicamos la dimensión mítica del cuento contenida en el fragmento de este párrafo final (supertición). Explicamos

la clase de bilingüismo del lenguaje del cuento

- Inspirados en el cuento leído, creamos una fotonovela graficada. La exponemos en plenaria.
- Evaluamos
 - Leemos nuestros trabajos grupales en la clase. Técnica del foro.
 - Nombramos un representante de cada grupo para integrar un equipo evaluador, el cual evalúa la presentación oral de los trabajos.
 - Entregamos al profesor los trabajos escritos para ser evaluados.

Indicadores de evaluación

- Aspectos de la comunicación oral: tono, volumen, modulación de la voz, postura del cuerpo.
- Contenido: coherencia, adecuación, cohesión, seguridad, corrección de las ideas escritas.
- Responsabilidad por la calidad de los trabajos.
- Integración grupal.

a. Marco del cuento

Fuente: _____

b. Conflicto

Fuente: _____

c. Resolución

Fuente: _____